

PERSPECTIVAS SOBRE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Simona-Luiza Țigrîș

University of Bucharest, Romania

Abstract: This article focuses on various perspectives on discourse analysis. Discourses can have many faces as they are subject to various interpretations, especially when researchers tackle political discourses. Their main goal is to produce effects on the audience. From the point of view of pragmatics, the chaining of speech acts is fundamental when evaluating discourses. Concepts like “context”, “reference”, “presupposition”, “implicature” and “inference” are key terms. Discourses can also be projects of social interaction as they contain interaction strategies while they also obey linguistic rules. In the end, they are actually a form of action. The article compares the theoretical perspectives of various discourse analysts such as Charadeau, Maingueneau, Benveniste, Foucault, Calsamiglia Blancafort, Tusón Valls, Stubbs, Reboul, Moeschler, Schiffrin, Kerbrat-Orechioni, Fairclough, etc. During the passage of time, the perspective of discourse analysis has changed from formal into interactional, augmenting thus the challenges in this field even more.

Keywords: discourse analysis, pragmatics, speech acts, political discourse

Abstrakt: Tento článok sa zameriava na rôzne perspektívy diskurznej analýzy. Diskurzy môžu mať mnoho podôb, pretože podliehajú rôznym interpretáciám, obzvlášť keď sa výskumníci venujú politickým diskurzom. Ich hlavným cieľom je vyvíjať vplyv na publikum. Z hľadiska pragmatiky má prepojenie rečových aktov zásadný význam pri vyhodnocovaní diskurzu. Pojmy ako kontext, referencia, predpoklad, implikátúra a inferencia sú kľúčovými pojmami. Diskurzy môžu byť tiež projekty sociálnej interakcie, pretože obsahujú interakčné stratégie, zatiaľ čo podliehajú tiež jazykovým pravidlám. Napokon sú vlastne formami konania. Tento článok porovnáva teoretické pohľady rôznych diskurznych analytikov, ako sú Charadeau, Maingueneau, Benveniste, Foucault, Calsamiglia Blancafort, Tusón Valls, Stubbs, Reboul, Moeschler, Schiffrin, Kerbrat-Orechioni, Fairclough atď. Medzičasom sa perspektíva diskurznej analýzy zmenila z formálnej na interakčnú, čím sa výzvy diskurznej analýzy ešte viac rozšírili.

Kľúčové slová: diskurzna analýza diskurzu, pragmatika, rečové akty, politický diskurz

«Podemos decir que cualquier acto de comunicación tiene una dimensión discursiva en la medida en que al utilizar un idioma y ciertos lenguajes producimos efectos directos e indirectos sobre nuestros interlocutores» (Beciu,

2000, p. 42). Un actor social presenta a sus interlocutores una interpretación de ciertos hechos a través de un idioma y de los lenguajes no verbales o especializados empleados a lo largo de su discurso. Al evaluar los hechos, el actor social se atribuye una posición y asigna una posición al interlocutor, que se puede aceptar o rechazar ulteriormente (Charadeau, 1992). Es más, el actor social muestra su subjetividad en el discurso.

El análisis del discurso focaliza aspectos como: los medios de producción, la coherencia, la cohesión, las agrupaciones temáticas, las representaciones mentales, el foco, las relaciones entre las oraciones, los aspectos convencionales de la organización del discurso, la referencia, los turnos y los movimientos conversacionales en el diálogo, los conectores pragmáticos, la construcción del significado, la intencionalidad, etc. Asimismo, se puede añadir que:

El contexto de un enunciado puede ser visto como un conjunto de presuposiciones inferidas por los participantes a partir del discurso anterior, a partir de la información manifestada en el entorno inmediato físico y social del discurso y a partir de la anticipación del conjunto de presuposiciones que está por surgir en el discurso (Watts, 2003, p. 212).

Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2004) describen en *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* algunos de los conceptos básicos para el análisis del discurso: los rasgos del discurso oral (la situación de la enunciación, las prácticas discursivas, los elementos proxémicos y cinésicos, etc.), los rasgos del discurso escrito (el nivel gráfico, morfosintáctico y léxico, la organización textual y discursiva, etc.), el contexto discursivo, las personas del discurso, las relaciones interpersonales, la modalización, la cortesía, los fines discursivos, los procesos de interpretación, los géneros discursivos, los registros, los procedimientos retóricos, etc.

Stubbs (1983, p. 82 – 83) observa que las reglas sintácticas y semánticas tienen efectos pragmáticos, así que «ciertos fenómenos como las partículas, los adverbios y las conjunciones se pueden explicar solamente si se hace referencia al enlazamiento sintagmático de las unidades lingüísticas en una oración o a un nivel superior». Las unidades sintácticas o semánticas se reclasifican en unidades funcionales, tales como los actos de habla. Por lo tanto, «el estudio de la organización sintagmática y de las relaciones entre las formas y las funciones distingue el análisis del discurso de otros tipos de interacción oral que se inspiran en otras disciplinas» (Stubbs, 1983, p. 83). Además, este lingüista subraya la importancia de los actos de habla en general y de los actos de habla indirectos en particular, la importancia de la dependencia contextual de la fuerza ilocutiva y la importancia de las consecuencias secuenciales de

algunos actos de habla en la coherencia del discurso. No es suficiente analizar solo la cohesión léxica y sintáctica de la superficie o el desarrollo lógico de las oraciones. Según Stubbs (1987, p. 17), el discurso se refiere en líneas generales «al intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o de la frase y, en consecuencia, de estudiar las unidades lingüísticas superiores, como la conversación o el texto escrito». Así, «se deduce que el análisis del discurso se relaciona también con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o el diálogo entre los hablantes» (Stubbs, 1987, p. 17).

Comloşan y Borchin (2002, p. 121) subrayan dos perspectivas sobre el discurso: la de la presentación hecha delante de una asamblea y la del planteamiento de un tema de naturaleza científica o literaria. Ellas recuerdan los dos núcleos semánticos del término: el habla a través del acto dirigido a un interlocutor y el contenido semántico compuesto por las secuencias lingüísticas relativas al tema. A través del término *discurso* entendemos bien «la secuencia verbal entera y ordenada, propuesta por escrito o de forma oral por un hablante acerca de un tema» (Ducrot y Schaeffer, 1996), bien «el acto de enunciación de una secuencia verbal, acto que supone un locutor, un interlocutor y la intención del locutor de influir de cierta manera en el interlocutor» (Comloşan y Borchin, 2002, p. 121 – 122). El segundo sentido ha sido propugnado por Benveniste. Desde la perspectiva de la pragmática, el discurso es una secuencia de enunciados y de actos verbales empleados en el proceso de comunicación (Borchin, 2004, p. 207).

Beciu (2000, p. 61) denomina los discursos «proyectos de interacción social», ya que el locutor acude a ciertas estrategias de interacción. «El análisis del discurso evalúa la manera en que los actores sociales utilizan en ciertas situaciones varios recursos de comunicación (lenguajes, información, opiniones, argumentos, tecnologías, etc.)» (Beciu, 2002, p. 127). El análisis del discurso toma en cuenta las reglas sociales y lingüísticas y argumenta por qué en una situación determinada el actor social se expresa de una manera en particular para tomar una posición. Es más, el análisis intenta explicar cómo se relacionan los participantes durante la interacción. Los interlocutores acuden a convenios y a rituales sociales, al lenguaje, a tonalidades, a argumentos, a citas, a opiniones colectivas, a instituciones y a prácticas sociales y simbólicas (Beciu, 2002, p. 127). Se toman en cuenta el contexto local, social o cultural, los eventos recientes, el vocabulario específico, los canales de comunicación, la identidad de los hablantes, la manera en la que se organiza la información y la estructura de los enunciados que están sujetos a las intenciones del actor social. El discurso es efectivamente una acción social que se basa en una «polifonía social» (Ducrot, 1991), ya que los participantes acuden a citas,

alusiones, comparaciones u otros discursos y omiten estratégicamente algunas informaciones.

Beciu (2002, p. 129) recuerda la conexión de Van Dijk (1997) entre el discurso y la política:

El discurso y la política se pueden asociar principalmente de dos maneras: (a) desde la perspectiva socio-política, los procesos y las estructuras políticas se constituyen a partir de eventos, interacciones y discursos políticos ubicados en contextos políticos; b) desde la perspectiva socio-cognitiva, las representaciones políticas se alimentan desde las representaciones individuales de estos discursos, las interacciones y los contextos. Dicho de otro modo, la cognición política es una interfaz teórica indispensable entre las dimensiones personales y las dimensiones colectivas de la política y del discurso político.

Woch (2010, p. 11) menciona que Guillaume¹ reemplaza la oposición *lingua – habla* con la oposición *lingua – discurso* y que la noción de *discurso* se aplica tanto a la comunicación oral, como al texto escrito analizado en su contexto. Woch (2010, p. 12) recuerda también la definición del término *discurso* propuesta por Roulet (1999, p. 188): «J'utilise le terme discours de manière générique pour désigner tout produit d'une interaction dominante langagière, qu'il soit dialogique ou monologique, oral ou écrit, spontané ou fabriqué, dans ses dimensions linguistiques, textuelles et situationnelles».

Reboul² afirma que el discurso es «toute production verbale, écrite ou orale, constituée par une phrase ou une suite de phrases, ayant un début et une fin, et présentant une certaine unité de sens» (Woch, 2010, p. 12). El discurso se considera también «une trace d'un acte de communication socio-historiquement déterminé» (Maingueneau, 2000, p. 186) y se analiza a partir de las condiciones de su producción.

Benveniste (1966, p. 266) resalta que el discurso se acerca a la enunciación, representando «la langue en tant qu'assumée par l'homme qui parle, et dans la condition d'intersubjectivité qui seule rend possible la communication linguistique». Desde el punto de vista de Foucault (1969, p. 153), se llama discurso «un ensemble d'énoncés en tant qu'ils relèvent de la même formation discursive».

Woch (2010, p. 13 – 15) describe las propiedades del discurso: implica una organización que trasciende las oraciones (examina también las estructuras

¹ Pablo von Stecher (2012): «La lingüística de Gustave Guillaume. De la lengua al discurso», en *Onomázein*, vol. 1, núm. 25, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, p. 163 – 180.

² Olivier Reboul (2000): *Introduction à la rhétorique*, París: Presses Universitaires de France.

superiores a la oración), está claramente orientado (el locutor tiene la intención de lograr un objetivo), es una forma de acción, es interactivo, es contextualizado, contiene formas de modalización que muestran la actitud del emisor, respeta algunas normas (el enlazamiento de las oraciones) y se relaciona con otros tipos de discursos.

Reboul y Moeschler (2010, p. 18) observan que el análisis del discurso se ha acercado poco a poco a las ciencias cognitivas. Ellos alegan que ya que la oración está dotada de estructuras sintácticas, entonces el discurso debe de estar dotado también de estructuras discursivas. Así, el discurso tiene a parte de una estructura de superficie, una estructura profunda estrechamente relacionada con la temática del discurso. Los dos lingüistas refuerzan la idea del discurso como unidad lingüística superior a la oración, especificando que la interpretación del discurso se hace a través de una memoria discursiva no definida, aludiendo así a la cognición.

Brown y Yule (1983, p. 35) presentan una visión focalizada en los siguientes términos: *referencia*, *presuposición*, *implicatura* e *inferencia*, todos aplicados al análisis del discurso. Ellos consideran que la interpretación de un enunciado en un contexto determinado ayuda al interlocutor a realizar inferencias. «Así como la interpretación de las unidades individuales léxicas está sometida al contexto, se somete pues de la misma manera la interpretación de los enunciados en los discursos» (Brown y Yule, 1983, p. 47). A continuación, ellos exponen dos principios: el de la interpretación local y el de la analogía. El *principio de la interpretación local* «instruye al interlocutor a no construir un contexto más extenso del que necesita para llegar a una interpretación» y el *principio de la analogía* proporciona un marco de interpretación al interlocutor, en función de sus experiencias similares en el pasado, sus expectativas y las convenciones vigentes (Brown y Yule, 1983, p. 59).

Schiffrin (1994, p. 5 – 15) menciona otros enfoques como: la teoría de los actos de habla, la sociolingüística interaccionista (los enunciados en contexto social), la pragmática (la intención del locutor), el análisis de la conversación y el enfoque de la variación. Para esta lingüista, el hecho de que el discurso sea un campo tan extenso y diverso no muestra debilidad, sino interés y necesidad de desarrollo. Ella compara enfoques distintos del análisis del discurso y observa que surge una necesidad de «avanzar desde los estudios empíricos del lenguaje hasta: a) el desarrollo de modelos y teorías que nos ayuden a organizar nuestro conocimiento sobre cómo funciona el discurso y b) los enlaces entre nuestros modelos de discurso o teorías del discurso y nuestros modelos / teorías del lenguaje en general» (Schiffrin, 1994, p. 18).

Asimismo, Schiffrin (1994, p. 20) compara el paradigma formal con el paradigma funcionalista, ya que ambos tienen concepciones distintas en cuanto

a la definición del discurso. Para el primero, el discurso es una serie de frases, mientras que para el segundo el discurso enfoca el uso del lenguaje.

Pletea (2009, p. 38) recuerda en una tabla las direcciones de investigación sintetizadas por Maingueneau (1987, p. 10):

Cuadro 1. Tipos de análisis del discurso (Maingueneau, 1987, p. 10)

	<i>Análisis del discurso desde la perspectiva francesa</i>	<i>Análisis del discurso desde la perspectiva anglo-sajona</i>
<i>Tipo de discurso</i>	<i>Escrito</i> <i>Marco institucional doctrinario</i>	<i>Oral</i> <i>Conversación cotidiana habitual</i>
<i>Finalidad</i>	<i>Meta textual explicación - forma</i> <i>Construcción del objeto</i>	<i>Meta comunicativa descripción - uso</i> <i>Inmanencia del objeto</i>
<i>Método</i>	<i>«Estructuralismo»</i> <i>Lingüística e historia</i>	<i>Interacción</i> <i>Psicología y sociología</i>
<i>Origen</i>	<i>Lingüística</i>	<i>Antropología</i>

Pletea (2009, p. 38 – 39) menciona también la bifurcación de Angermüller (2007, p. 9 – 22)³ del análisis del discurso en *tendencia* y *clúster*. Las tendencias indican tradiciones de pensamiento, mientras que los clústeres representan las redes de investigadores que pueden combinar las tradiciones, al tener orientaciones particulares. Las tendencias son las siguientes: la tendencia francesa marcada por el formalismo francés (Saussure, Lacan, Althusser), la tendencia anglo-sajona marcada por la pragmática (Austin, Halliday), la tendencia alemana marcada por la hermenéutica alemana (Habermas, Weber, Berger, Luckman) y la tendencia eslavo-rusa marcada por Bakhtin y Lotman. Los clústeres de investigadores comprenden: la escuela francesa de análisis del discurso (Paris X, Saint-Cloud, Paris III, Paris XII), la teoría postestructuralista del discurso (Essex, Birmingham), el análisis crítico del discurso (Lancaster, Ámsterdam) y el análisis interpretativo del discurso (Augsburgo).

Pletea (2009, p. 34 – 35) especifica también las acepciones más comunes del discurso: el discurso como equivalente del habla (representa la lengua oral y escrita), el discurso como unidad superior a la oración (analizado por la gramática del texto), el discurso como enunciación dentro de la teoría de la enunciación o de la pragmática, el discurso como conversación, el discurso que

³ Johannes Angermüller (2007): «L'analyse du discours en Europe», en Bonnafous, S. y M. Temmar (eds.), *Analyse du discours et sciences humaines et sociales*, París: Ophrys.

se opone al enunciado (se estudian las condiciones de producción) y el discurso como conjunto de enunciados basados en una posición social o ideología.

El discurso se analiza desde paradigmas distintos como el paradigma formalista (el discurso está formado por oraciones y se analizan sus estructuras y relaciones), el paradigma funcional (mediante el discurso se observa el uso del lenguaje y se estudian sus funciones) y el discurso como enunciado (el orden de los enunciados, la semántica y la pragmática, la producción e interpretación del discurso) (Pletea, 2009, p. 36). Asimismo, el discurso se puede ver desde un punto de vista analítico (las relaciones entre los enunciados) o desde un punto de vista integrador (sus componentes percibidos desde un ángulo social o textual) (Pletea, 2009, p. 44).

Roventă-Frumușani (2005, p. 21 – 59) señala las siguientes perspectivas: el enfoque psicológico y sociológico, el enfoque etno-sociológico (la etnografía de la comunicación representada por Hymes y Gumperz y la etnometodología), el enfoque filosófico de los actos de habla, el enfoque lingüístico (el análisis de la conversación) y el enfoque de la cortesía.

Según Kerbrat-Orechioni (1998, p. 9), el enfoque interaccional surgió en Francia a raíz de una integración de las teorías pragmáticas en el campo de la lingüística, tras combinar la lingüística de la enunciación con la teoría de los actos de habla. Esta lingüista indica que el principio fundamental del enfoque interaccional es el siguiente: «Tout discours est une construction collective ou une réalisation interactive» (Kerbrat-Orechioni, 1998, p. 13). Los actos de habla remiten a una alocución y el monólogo se puede entender como un discurso dirigido a sí mismo. «Tout énoncé, même monologal, est ainsi virtuellement dialogal» (Kerbrat-Orechioni, 1998, p. 14). Kerbrat-Orechioni (1998, p. 14 – 15) arguye la afirmación anterior al especificar que:

[...] la preuve en est que tous les actes de langage sont intrinsèquement censés solliciter une réponse, ou du moins une réaction: cela vaut de façon patente pour les questions et les ordres, mais aussi pour des actes moins sollicitateurs en apparence, come l'assertion, que l'absence de tout accuse de réception condamne a l'échec perlocutoire.

Kerbrat-Orechioni (1998, p. 18 – 19) señala que dentro de una interacción se encuentran tanto procedimientos fáticos mediante los cuales el hablante se asegura de que el interlocutor lo escucha (la orientación del cuerpo, la vista, la intensidad vocal, las reformulaciones para asegurar la comprensión), como procedimientos de regulación que indican que el interlocutor está escuchando al hablante (procedimientos de retroalimentación o de monitorización o *uptakers* en la opinión de Edmondson, 1981).

Ce qui l'est plus, et caractéristique de l'approche interactionniste, c'est de considérer que le sens d'un énoncé est le produit d'un travail collaboratif, qu'il est construit en commun par les différentes parties en présence- l'interaction pouvant alors être définie comme le lieu d'une activité de production du sens, activité qui implique la mise en oeuvre de négociations explicites ou implicites, qui peuvent aboutir, ou échouer (c'est le malentendu) (Kerbrat-Orecchioni, 1998, p. 28 – 29).

Kerbrat-Orecchioni (1998, p. 31) añade que *la competencia comunicativa* es un dispositivo de aptitudes que mezcla el conocimiento lingüístico con el conocimiento socio-cultural. Ella pasa del estudio de las interacciones verbales al estudio del discurso en interacción. La meta del análisis no es solamente la alternancia de los turnos de habla, sino la construcción del significado y el mantenimiento de las relaciones sociales. El discurso no es algo individual, sino es algo que se construye en un intercambio. La lingüista francesa ha prestado el término *interacción* del campo de la sociología americana (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 11).

Il a suffit que nous parvienne d'outre Atlantique le vent de l'interactionnisme pour que la relation de subjectivité laisse la place à celle d'intersubjectivité, que l'analyse du discours se tourne vers les productions orales dialoguées, et que les actes de langage soient réinterprétés come les unités élémentaires servant de base à l'édification des inter-actions (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 12).

Kerbrat-Orecchioni (2005, p. 14) ya no opone el análisis del discurso al análisis de la conversación porque las conversaciones son de hecho una forma de discurso, así que el análisis de la conversación es una forma del análisis del discurso. «Par discours en interaction on désigne le vaste ensemble des pratiques discursives qui se déroulent en contexte interactif, et dont la conversation ne représente qu'une forme particulière» (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 14). Hay lingüistas que consideran que cualquier discurso, independientemente de su forma (oral o escrita), es interactivo.

Toute énonciation, même produite sans la présence d'un destinataire, est en fait prise dans une interactivité constitutive (on parle aussi de dialogisme), elle est un échange, explicite ou implicite, avec d'autres énonciateurs, virtuels o réels, elle suppose toujours la présence d'une autre instance d'énonciation à laquelle s'adresse l'énonciateur et par rapport à laquelle il construit son propre discours (Maingueneau, 1998, p. 40).

Kerbrat-Orecchioni analiza *la co-construcción del discurso* y maneja conciliar el análisis del discurso con: el análisis de la conversación, la teoría

de los actos de habla y la teoría del trabajo de imagen, ya que ningún modelo contiene sólo conceptos propios. «Le métissage théorique n'est pas seulement un luxe, c'est dans certains cas une nécessité» (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 21). Consecuentemente, *el discurso en interacción* es un método ecléctico que ofrece un modelo de integración que extrae sus elementos desde: el análisis del discurso (la escuela de Birmingham y la escuela de Génova), la pragmática, el análisis conversacional, la etnografía de la comunicación, la sociología interaccional, la microsociología, la cortesía, etc. (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 23).

En el análisis del discurso hay que tomar en cuenta también las variables del discurso: el estímulo ostensivo, el conjunto de suposiciones con respecto al conocimiento previo de cada hablante, el conjunto de suposiciones acerca del conocimiento que cada hablante tiene del contexto de la situación, el conjunto de suposiciones relacionadas con la interpretación de los estímulos anteriores y el conocimiento de los hablantes de los principios conversacionales y pragmáticos (Ruiz de Mendoza Ibáñez, 1996, p. 67).

Otro modelo de análisis del discurso oral es el de Edmondson (1981) que propone un modelo integrativo que combina la ilocución con la interacción y que se aplica a las conversaciones informales cara a cara. Edmondson lo aplica en el caso de hablantes nativos de alemán que aprenden inglés y que se encuentran en varias situaciones cara a cara. Los actos interaccionales se notan en uno o varios actos ilocutivos. La relevancia secuencial de los actos conversacionales concede coherencia a la conversación. Los actos interaccionales se combinan y forman movimientos interaccionales y la secuencia de los movimientos interaccionales produce intercambios. Los intercambios se combinan mediante vinculaciones (*linkages*) para configurar las fases de una conversación y las secuencias ordenadas de las fases describen la estructura del encuentro (*encounter*). Cada intercambio produce un resultado (*outcome*). La estrategia conversacional «da cuenta por la relación indirecta entre la estructura subyacente interaccional y la secuencia actual y vigente de los actos comunicativos en un encuentro conversacional examinado» (Edmondson, 1981, p. 81).

Edmondson diseña un mecanismo analítico que muestra que las estructuras interaccionales se manifiestan en los actos ilocutivos. «En la conducta conversacional los hablantes emplean estrategias basadas en gran medida en su habilidad interpretativa de anticipar la respuesta del interlocutor» y tratan de «lubricar la conversación en pleno desarrollo para apoyar directa o indirectamente sus metas conversacionales» (Edmondson, 1981, p. 81). Un intercambio involucra un cambio de bienes de A a B, lo que significa que A ofrece y B acepta. Así, un traslado de bienes hacia una persona supone un intercambio de dos actos.

Asimismo, Edmondson (1986, p. 7) distingue entre *la competencia comunicativa* y *la competencia social*. La competencia comunicativa es «un

constructo teórico que abarca conjuntos de reglas o convenciones de las cuales se puede decir que expresan lo que uno puede hacer en una conversación» y la competencia social se refleja en «cómo usa un individuo su competencia comunicativa en su conducta conversacional para alcanzar metas sin perjudicar la imagen y sin ofender; se trata de nociones aceptadas socialmente que se refieren a lo que se considera o no conducta aceptable». Por consideraciones a la imagen, la cortesía es la motivación de algunas presecuencias en el discurso y la evaluación de la cortesía depende de la interacción social entera.

En cuanto al discurso político, se han hecho muchos análisis sobre el tema del léxico hasta la actualidad. «La carga valorativa (positiva o negativa) de una palabra por la adscripción de determinados vocablos a partidos o ideologías diferentes ha tenido su mejor reflejo en la constitución de hablas o lenguajes particulares: el lenguaje de la izquierda, el lenguaje de la derecha, el lenguaje comunista, el lenguaje fascista, etc.» (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 14). No obstante, se ha constatado que un término no tiene carácter positivo o negativo constante en cuanto a su connotación, ya que ésta difiere en función del sujeto enunciador o del contexto lingüístico (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 14).

Fernández Lagunilla (1999b, p. 17) pone de relieve que hoy en día ya no se puede hablar de un lenguaje socialista, comunista o de derechas porque ya no hay un vocabulario fijo para la derecha o la izquierda, ya que el mismo término se puede emplear por partidos opuestos pertenecientes a ideologías distintas. A modo de ejemplo, la palabra *democracia* tuvo una connotación peyorativa para los partidos españoles conservadores o de derechas, porque se asociaba con *anarquía*, pero también para los partidos de izquierdas, ya que involucraba *lo burgués*. En consecuencia, «los términos políticos suelen ser multívocos o polisémicos a causa de que los conceptos a los que remiten son interpretados desde posiciones ideológicas distintas» (Fernández Lagunilla, 1999a, p. 14–15). La investigadora destaca que «las lenguas reflejan, de modo directo o indirecto, el mundo real o ficticio» y que «el léxico se nos parece como un ámbito idóneo para conocer las sociedades humanas y los cambios experimentados por éstas a lo largo del tiempo, es decir, su historia» (Fernández Lagunilla, 1999b, p. 9).

Los políticos emplean un lenguaje técnico, críptico, manipulador, ambiguo y a veces coloquial. Mientras que los tecnicismos reflejan el surgimiento de la profesionalización de la política, los coloquialismos indican la necesidad del político de acercarse al ciudadano medio (Fernández Lagunilla, 1999a, p. 19). Además, el lenguaje político tiene un carácter polémico y «todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone una réplica» (Fernández Lagunilla, 1999a, p. 40). Los mecanismos discursivos utilizados con este fin son la presencia explícita del emisor en la realización de su enunciado y la introducción de otros discursos o voces a lo largo del discurso, acudiendo de

esta manera a la polifonía (Fernández Lagunilla, 1999a, p. 40). Las estrategias discursivas resaltan a través de los argumentos, las preguntas retóricas, las preguntas múltiples, la ironía, la ambigüedad, la esquematización discursiva o a través del uso de metáforas y de enunciados modalizados.

El discurso político es un tipo específico o un campo social del uso del lenguaje y hace referencia también a las ideas o a las ideologías con las cuales trabaja el análisis crítico del discurso. Los investigadores del análisis crítico del discurso tienen una doble meta (científica y socio-política) porque quieren aportar un cambio en la sociedad. Ellos se centran en los problemas sociales y estudian la dominación, el abuso de poder y la desigualdad expresados en el discurso (van Dijk, 1997, p. 2).

El discurso político es ambiguo ya que parte de la idea de que un discurso lleno de sentidos implícitos ofrece más opciones al interlocutor, como por ejemplo, coparticipar en la asignación de sentidos (Sălăvăstru, 1999, p. 83). La audiencia no quiere necesariamente escuchar la verdad, así que la disimulación es algo que la audiencia misma pide de los políticos. Sălăvăstru (1999, p. 88) opina que el discurso político electoral es la forma más agresiva de discurso político.

El discurso político electoral no es inmune a las reacciones de la audiencia, ya que los políticos cambian sus discursos en función de sus audiencias. La disimulación se origina también en la obsesión con la imagen porque al querer guardar una imagen favorable se distorsionan las realidades (Sălăvăstru, 1999, p. 92). Por último, el carácter imperativo del discurso político no es de índole declarativa, sino de índole racional, basada en argumentos.

En el libro *Language and Power*, Norman Fairclough (2001) pone de relieve el hecho de que el lenguaje tiene un papel importante en el mantenimiento y cambio de las relaciones de poder en la sociedad actual. El análisis crítico del discurso tiene la meta de mostrar a los lectores que pueden analizar el lenguaje y ser conscientes de su gran influencia para poder oponerse a la manipulación. Puesto que en la esfera pública y en la política se puede notar claramente la relación entre el lenguaje y el poder, el análisis crítico del discurso es sin duda «un recurso en las luchas sociales y políticas para igualdad y justicia» (Fairclough, 2001, p. X).

Para concluir, el análisis del discurso ha evolucionado desde el análisis formal (la serie de frases) y el estructuralismo hacia el análisis interaccional, funcional (el uso de las frases) e integrador, al tomar en cuenta la teoría de los actos de habla, la sociolingüística interaccionista, la pragmática y el análisis de la conversación. De esta forma, surge la necesidad de analizar los enlaces entre los modelos de discurso estándares y las teorías del lenguaje. El formalismo francés, la pragmática anglo-sajona y la hermenéutica alemana han marcado profundamente el análisis del discurso.

A la hora de realizar el análisis, hay que tomar en cuenta las variables, los principios y las estrategias conversacionales que sirven para la consecución de las metas comunicativas. Puesto que el enunciado es el producto de una labor conjunta con el interlocutor, el discurso se convierte en un producto vendido dentro de un intercambio interaccional en función de las expectativas del interlocutor. Así, en el campo del análisis del discurso político destaca la coparticipación de los hablantes en la asignación de sentidos.

El discurso político electoral es difícil de construir y manejar y está considerado por muchos un tema problemático, hasta tabú. Está sujeto a una interpretación continua por parte de los candidatos y de los votantes y manifiesta a la vez tanto una violencia lingüística, como una cortesía lingüística. La política ha sido siempre un tema delicado en un grupo de personas con creencias distintas. La negociación eficiente y productiva es clave en este campo.

De acuerdo con Kerbrat-Orechioni (2005), se podría aseverar que el mestizaje teórico en el análisis del discurso es una necesidad.

Bibliografia

- BECIU, C.: *Politica discursivă. Practici politice într-o campanie electorală*. Iași: Polirom, 2000.
- BENVENISTE, E.: *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard, 1966.
- BORCHIN, M.- I.: *Vandemecum în lingvistică*. Timișoara: Excelsior Art, 2004.
- BROWN, G. y G. Yule: *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H., TUSÓN VALLS, A.: *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel, 2004.
- CHARADEAU, P.: *Grammaire du sens et de l'expression*. París: Hachette, 1992.
- COMLOȘAN, D., BORCHIN, M.: *Dicționar de comunicare (lingvistică și literară)*, vol. I. Timișoara: Excelsior Art, 2002.
- DUCROT, O., SCHAEFFER, J.-M.: *Noul dicționar enciclopedic al științelor limbajului*, București: Babel, 1996.
- EDMONDSON, W.: *Spoken Discourse. A model for analysis*. Essex: Longman Group Limited, 1981.
- FAIRCLOUGH, N.: *Language and Power*, Harlow Essex: Pearson Education Limited, 2001.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.: *La lengua en la comunicación política I: el discurso del poder*. Madrid: Arco Libros, 1999a.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M.: *La lengua en la comunicación política II: la palabra del poder*. Madrid: Arco Libros, 1999b.

- FOUCAULT, P.- M.: *L'archéologie du savoir*. París: Gallimard, 1969.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C.: *Les interactions verbales*, vol. I. París: Armand Colin, 1998.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C.: *Le discours en interaction*. París: Armand Collin, 2005.
- MAINGUENEAU, D.: *Analyser les textes de communication*. París: Éditions Nathan, 2000.
- MAINGUENEAU, D.: *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette, 1987.
- MOESCHLER, J., REBOUL A.: *Pragmatica discursului: de la interpretarea enunțului la interpretarea discursului*. Iași: Institutul European, 2010.
- PLETEA, I. G.: *Analiza discursului și științele comunicării*. In D. Frumușani-Rovența (coordinator), *Ipostaze discursive*, vol. II. București: editura Universității din București, 2009.
- ROULET, E.: *Une approche modulaire de la complexité de l'organisation du discours*. In Nölke, H. y J.- M. Adam (eds.), *Approches modulaire: de la langue au discours*. Lausanne, Delachaux & Niestlé, 1999, pp. 187-257.
- ROVENȚA-FRUMUȘANI, D.: *Analiza discursului*. București: Tritonic, 2005.
- RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ, F. J.: *Aspectos pragmáticos de la negociación del significado*. In Cenoz, J. y F. José (eds.), *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/ EHU, 1996, pp. 47 – 70.
- SĂLĂVĂSTRU, C.: *Discursul puterii: încercare de retorică aplicată*. Iași: Institutul European, 1999.
- SCHIFFRIN, D.: *Approaches to Discourse*. Oxford: Blackwell Publishers, 1994.
- STUBBS, M.: *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- ȚIGRIȘ, S.-L.: *Actos de habla indirectos y modalización en el discurso político electoral*, tesis doctoral no publicada, coordinator científico Prof. Dr. Coman Lupu, defendida en noviembre 2014.
- VAN DIJK, T. A.: *Text and Context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. New York: Longman, 1977.
- WATTS, R. J.: *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- WOCH, A.: *Le slogan électoral français, italien et polonais: analyse formelle et pragmatique*, *Folia Romanica* 7, Oficyna Wydawnicza Leksem, Łódź-Łask, Sedziejowice, 2010.

Țigriș Simona-Luiza, Universitatea din București, România
Departamentul de Lingvistică Romanică,
Limbi și Literaturi Iberoromance și Italiană
Str. Edgar Quinet 5-7 Sector 1, cod 70106, București
teaching assistant, PhD, simona_tigris@yahoo.es